

SERIE. El Poder de la Palabra de Dios

Propósito de Evangelismo (Misión) y discipulado.

EL PODER DE MEDITAR LA PALABRA DE DIOS

INTRODUCCIÓN:

En mi vida ministerial de 41 años hasta el momento en el servicio pastoral abrí predicado un aproximado a 2150 sermones y enseñanzas, al pensar en esto recapacité en el volumen de información y conocimiento que muchas personas han recibido y en el efecto o resultado que estas pueden haber generado. La verdad es que podemos escuchar muchas enseñanzas y predicaciones, pero si estas no bajan a nuestro corazón y conciencia no impactarán en gran medida. Hay una fuerte amonestación en el libro de Santiago para aquellos oidores olvidadizos, que toman la palabra de Dios con ligereza en sus vidas al no ponerla en práctica.

Santiago 1:22-27. (Reina-Valera Antigua)

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. **23** Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. **24** Porque él se consideró a sí mismo, y se fue, y luego se olvidó qué tal era. **25** Mas el que hubiere mirado atentamente en la perfecta ley, que es la de la libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

Para poner por obra, en práctica la palabra necesitamos interiorizarla a través de la meditación.

Definición: Meditar es pensar y considerar un asunto con atención y detenimiento para estudiarlo, comprenderlo bien, formarse una opinión sobre ello o tomar una decisión.

I. LA MEDITACIÓN ES INTERIORIZAR LA PALABRA DE DIOS

1. Aquellas cosas de importancia deben ser consideradas, pensadas o meditadas con suma atención.

Filipenses 4:8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto meditad. (LBLA)

2. La Palabra de Dios no debe solo quedar atesorada en el conocimiento o en la memoria, esta debe ser valorada, apreciada e implementada en nuestra forma de vivir.

Salmos 119:15 Meditaré en tus preceptos, y consideraré tus caminos. **16** Me deleitaré en tus estatutos, y no olvidaré tu palabra. (LBLA)

3. Meditar es buscar espacios silenciosos consigo mismo para pensar sobre lo que Dios nos ha dicho y cómo esta debe aplicarse a las distintas situaciones de nuestra vida diaria y personal.

Josué 1:8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

4. Toda decisión debe ser pesada en la palabra de Dios, alineada con la voluntad de Dios para que pueda ser una buena decisión que traiga buenos resultados. Aquellos que se fundamentan en las corrientes de las aguas de la palabra de Dios siempre estará bien. Esta en la bendición de Dios.

Salmos 1:1 ¿Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores, 2 sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en su ley medita de día y de noche! 3 Será como árbol {firmemente} plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera. (LBLA)

II. DIOS NOS HABLA CUANDO MEDITAMOS EN SU PALABRA

1. Cuando tomamos tiempo para reflexionar y meditar en la palabra de Dios le permitimos al Espíritu Santo que nos enseñe, nos dirija y aconseje.

Juan 16:13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. **14** Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

2. Meditar es pensar en Dios y con Dios y en su palabra, esto abre las puertas para que Él nos hable a nuestro interior a través de la misma palabra o a través de pensamientos del Espíritu puestos en nuestra mente.
3. En el tiempo de meditación nos volvemos más sensibles a Dios y a su palabra, entramos en un tiempo de comunión y oración a la vez. La meditación nos ayuda a discernir la voluntad de Dios y nos centra en sus propósitos y planes.
4. La meditación nos conduce no solo a percibir la voluntad de Dios sino a tomar decisiones concernientes a lo que debemos hacer en nuestra vida.
5. La meditación es usada por el Espíritu Santo para revelar la voluntad de Dios en su palabra.

III. EL EJERCICIO DE MEDITACIÓN

1. Busque momentos y lugares propicios donde pueda estar a solas y en silencio, sin interrupciones.
2. La meditación es un tiempo de reflexión pero también de dialogo con Dios. Al principio puede ser que no discernamos la voz e intención de Dios con claridad, pero poco a poco seremos más sensibles y percibiremos su voz, voluntad e intención.
3. Enfóquese en lo que Dios le ha estado enseñando o hablando. Devocional diario, lecturas bíblicas, enseñanzas de los domingos, estudios bíblicos personales o congregacionales, consejerías, etc.
4. Enfóquese y medite en sus metas u objetivos de vida, en aquellas cosas o áreas que debe mejorar en su carácter y conducta, en los aciertos o desaciertos cometidos en el día, en su crecimiento y madurez espiritual, en los problemas y adversidades que esta enfrentando, en la necesidad de someterse a procesos de enseñanza, aprendizaje y disciplinas espirituales y de carácter.
5. Defina sus metas y objetivos definiéndolas por escrito, impleméntelas en la vida diaria con prácticas concretas.
6. Establezca una ruta de oración diaria donde pueda conversar y evaluar con Dios sus ejercicios de meditación y sus metas de vida.
7. Mantenga un oído abierto a la voz y dirección de Dios.

CONCLUSIÓN:

Debemos apartar momentos en nuestra vida diaria no solo para leer y estudiar la palabra de Dios, necesitamos tiempos en silencio para meditar lo que Dios nos ha dicho, en esos momentos Dios hablará más profunda e íntimamente, nos dará su consejo y dirección para que sepamos caminar según su voluntad y en dirección a su propósito, y disfrutar de su bendición.

Pastor CCFC.
Josué Barrantes Torres